

El sexto mandamiento - ¡que contiene dos órdenes para nosotros! - Éxodo 20:13
– Domingo 40
Pr E Maljaars

Lectura – Mateo 5:1-26

Salterios:

348: 1-3

69:1-4

24:1-3

1-2:1-3

140:1-4

Querida congregación, esta tarde estoy llamado a predicar el evangelio a los asesinos.

Amigo mío, amiga mía ¿eres un asesino? Quizás respondas: "No, nunca maté a nadie". Gracias al Señor por su gracia.

Me senté junto a un hombre en prisión que era un asesino. Su nombre era Felipe. Se peleó con otro hombre cuando tenía dieciocho años y, enojado, lo mató. Felipe no se despertó la mañana de ese día con la intención de matar a alguien. No. ¿Qué causó este horrible pecado? La total depravación del corazón del hombre. El hombre fue creado para amar a Dios y a su prójimo como a sí mismo, pero por rebelión contra Dios, el hombre se ha convertido en un monstruo de iniquidad. Creo que, por gracia, Felipe se convirtió en un asesino culpable ante Dios. Cuando lo conocí por primera vez, Felipe estaba agobiado por dos cosas: su pecado contra Dios y ¿Cómo podría él, un gran pecador, reconciliarse alguna vez con Dios?

Queridos amigos, las semillas de la ira pueden crecer rápidamente, y nuestra ira incontrolada puede provocar que se pronuncien muchas palabras lamentables y se realicen acciones, a menudo con graves consecuencias.

Queridos amigos, ¿quién fue el primer asesino? Caín. Asesinó a su propio hermano, Abel. ¿Cómo pasó esto? ¿Qué llevó a Caín a matar a su propio hermano? El odio en el corazón contra su hermano fue donde comenzó. Abra su Biblia en Génesis 4. (Leeremos dos versículos, versículos cinco y ocho) **Génesis 4:5**, “pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.” **Génesis 4:8**, “Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.” El odio en el corazón de Caín, del que leemos en el versículo cuatro, llevó a la acción del asesinato que leemos en el versículo ocho.

¿Puedo volver a hacerles a cada uno de ustedes una pregunta personal? ¿Te reconoces como un asesino? Tal vez protestes y diga: “Nunca he cometido un acto de asesinato como el de Felipe y Caín”

Tengo una preguntita ¿Cuándo se convirtió Caín en asesino? ¿Cuándo fue Caín culpable del pecado de asesinato? A los ojos de Dios, Caín era culpable del pecado de asesinato antes de cometer el acto. Escuche lo que leemos en **1 Juan 3:15**, “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.”

Queridos amigos, ¡la semilla del asesinato está en nuestros pensamientos! Estamos contaminados con el pecado desde la cabeza hasta los pies. Esta tarde, el Señor trae un mensaje a los asesinos, y ninguno de nosotros puede limpiarse las manos y decir que no tiene parte en esto: el homicidio.

Esta tarde consideraremos el sexto mandamiento. **Éxodo 20:13**, “No matarás”.

Lo que Dios nos enseña sobre el sexto mandamiento, lo han resumido los autores del Catecismo de Heidelberg el domingo 40; leamos esto juntos.

Domingo 40

105. Pregunta. ¿Qué exige Dios en el sexto mandamiento? Respuesta. Que ni por mis pensamientos, palabras, actitud y aún menos por mis actos, por mí mismo o por medio de otro, llegue a injuriar, odiar, ofender o matar a mi prójimo; por el contrario, que renuncie a todo deseo de venganza; que no me haga mal a mí mismo o me exponga temerariamente al peligro. Para impedir esto, el magistrado posee la espada.

106. Pregunta. ¿Este mandamiento sólo prohíbe matar? Respuesta. Al prohibir la muerte Dios nos enseña que Él detesta todo lo que ello se origina, como la envidia, el odio, la ira y el deseo de venganza, considerando todo esto como verdadero homicidio.

107. Pregunta. ¿Es suficiente, como hemos dicho, el no matar a nuestro prójimo?

Respuesta. No; pues Dios, condenando la envidia, el odio y la ira, quiere que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, usando para con él toda benignidad, mansedumbre, paciencia y misericordia, impidiendo, hasta donde nos sea posible, el mal que le podría sobrevenir, haciendo bien incluso a nuestros enemigos.

Queridos amigos, aunque este mandamiento tiene pocas palabras, el contenido es extenso. El sexto mandamiento implica mucho más que el acto de asesinato. Oro para que seas convencido de la pecaminosidad de tu corazón y que confieses y te arrepientas de tus pecados. Oro para que los pecadores culpables y arrepentidos sean guiados por el Espíritu Santo a Jesucristo para ser

lavados en Su sangre y ser cubiertos con Su justicia. Con la ayuda y bendición del Señor, meditaremos sobre el sexto mandamiento, enfocándonos en un tema con los siguientes puntos.

El tema: **El sexto mandamiento - ¡que contiene dos órdenes para nosotros!**

La primera orden ¡No se maten unos a otros!

La segunda orden ¡Ámense unos a otros!

El sexto mandamiento y la primera orden: ¡no se maten unos a otros!

Éxodo 20:13, “No matarás”. Cuando escuchamos este mandamiento, inmediatamente podemos pensar en el aborto, que es el asesinato de bebés. Las estadísticas dicen que en el mundo se abortan 73 millones de bebés al año. Esto significa que durante el tiempo que dure este culto, aproximadamente 8.500 bebés serán asesinados. Horrible. El aborto es un pecado contra el sexto mandamiento. ¡No se maten unos a otros! Pero esta tarde estamos llamados a mirar dentro de nuestro propio corazón.

Jesucristo enseñó la espiritualidad de este mandamiento. Él descubre nuestros corazones al mostrar que la ira en el corazón o insultar a alguien, como tonto, es un pecado contra el sexto mandamiento. **Mateo 5:21-22**, “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.”

Éxodo 20:13 manda "No matarás". Cuando piensas en esta orden de no asesinar, ¿te ves inocente? Es posible que, por la gracia de Dios, se te haya impedido matar físicamente a alguien, pero ¿eres inocente cuando te juzgan según este mandato?

El pecado contra este mandamiento comienza en tus pensamientos. El sexto mandamiento prohíbe tener malos pensamientos contra el prójimo. Que malos pensamientos podemos tener sobre otra persona. No se maten unos a otros con tus malos pensamientos. La depravación total incluye que nuestras mentes estén corruptas. **Génesis 6:5**, “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.”

Amigo mío, amiga mía, tal vez te guardes tus malos pensamientos sobre otras personas, pero Dios conoce tus pensamientos. Cada pensamiento de venganza, odio o malicia hacia el prójimo, Dios lo sabe. Podemos matar gente en nuestros pensamientos. ¿Quién de nosotros aquí puede decir: “No soy culpable”?

¿A cuántas personas hemos matado tú y yo en nuestros pensamientos? **Zacarías 7:10**, “ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano.” Amigos, somos asesinos en nuestros pensamientos. Somos culpables del sexto mandamiento.

¿Quién no ha tenido un solo mal pensamiento contra Su prójimo? Jesucristo.

Éxodo 20:13 dice: "No matarás". ¿Pueden las palabras matar a alguien? ¿Puedes ser culpable, no sólo con tus pensamientos sino también con tus palabras? Sí. Palabras que hieren a una persona, palabras que incluso pueden ser ciertas, pero no se deben decir, palabras que provienen de un corazón malvado, palabras destinadas a dañar y lastimar a otra persona, palabras de crueldad, mensajes en WhatsApp con la intención de lastimar a la otra persona. David oró en el **Salmo 140:1-3**, “Líbrame, oh Jehová, del hombre malo; Guárdame de hombres violentos, Los cuales maquinan males en el corazón, Cada día urden contiendas. Aguzaron su lengua como la serpiente; Veneno de áspid hay debajo de sus labios. Selah” Y leemos en **Proverbios 18:8**, “Las palabras del chismoso son como bocados suaves, Y penetran hasta las entrañas.”

Querida congregación, cualquier palabra calumniosa o hiriente hacia otra persona es pecado contra el sexto mandamiento. Las palabras pueden destruir la reputación de tu prójimo. Las palabras falsas pueden destruir las amistades. Las palabras crueles pueden destruir matrimonios. Dios nos creó con lengua para alabarle y glorificarle y amar a nuestro prójimo, pero nuestra lengua, por naturaleza, es un instrumento de iniquidad. **Santiago 3:6**, “Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.” Incluso después de recibir la gracia, los queridos hijos de Dios pueden ser culpables de asesinar unos a otros con pensamientos y palabras. **Santiago 3:10**, “De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.”

A menudo, cuando alguien piensa diferente, cuando alguien no está de acuerdo con nosotros y piensa diferente, somos propensos a asesinarlo con nuestras palabras. ¿Quién nunca pecó con Sus pensamientos? Jesucristo.

Amigo mío, amiga mía ¿eres un asesino? ¿Cuándo fue la última vez que dijiste una palabra dañina sobre otra persona o hacia otra persona? ¿Esta mañana? ¿Ayer? ¿La semana pasada? Cuando hiciste esto, pecaste contra el sexto mandamiento y eres un asesino.

Caín mató a su propio hermano; la ira comenzó en sus pensamientos. Los médicos matan a los bebés no nacidos: la semilla del pecado está en el pensamiento que desvaloriza al feto.

Estas mismas semillas de maldad se manifiestan cuando tú y yo hablamos mal de un prójimo o especialmente de un hermano o hermana en Jesucristo. ¡Qué maldad! ¡Qué malvado! ¿Nos hemos acostumbrado tanto a hablar mal de los demás que ni siquiera nos damos cuenta del pecado que hay en ello? Dios escucha cada palabra que dices de los demás. Examinemos todos cómo hablamos de los demás. **Éxodo 20:13**, “No matarás”. El mandato de Dios es: no se maten unos a otros con vuestros pensamientos y palabras.

Querida congregación, somos asesinos. Concluimos que tu y yo somos culpables del sexto comando sin haber cometido el acto de asesinato; nuestros pensamientos y palabras son suficientes para condenarnos.

¿Cuál es otra manera en la que tu y yo pecamos contra este mandato de Dios sin el acto mismo de asesinato? Por gestos. Es decir, por movimientos, mociones y señales. Piensa en apuntar con el dedo a alguien como si fuera un arma y dispararle; Este es un gesto de asesinato. Somos culpables cuando miramos a alguien con una mirada aterradora y enojada que irradia odio e intenciones asesinas. Los ojos pueden mostrar lo que hay en nuestros corazones. Pensemos en las malas acciones de los judíos contra Esteban. “Cuando oyeron estas cosas, se compungieron de corazón y rechinaron contra él los dientes”.

Oh, qué culpables somos todos de violar el Sexto Mandamiento a través de nuestros pensamientos, palabras e incluso gestos pecaminosos. Pero también existe el pecado de violar este mandamiento mediante acciones: el acto de matar. El aborto es un asesinato. La eutanasia es asesinato. Quitarle la vida a alguien mediante cualquier tipo de acción es asesinato. Debemos respetar y cuidar toda la vida desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural. El hombre está hecho a imagen de Dios y debemos respetar toda vida. Asesinar a un bebé en el vientre de su madre mediante el aborto o asesinar a una persona mayor o enferma mediante la eutanasia es un pecado contra el sexto mandamiento.

No matarás. No debemos deshonorar, herir, ni matar a ningún ser humano mediante nuestras propias acciones o las acciones de otra persona. Cada persona es creada a imagen de Dios. El pequeño bebé en el vientre de la madre y la persona mayor son creados a imagen de Dios.

Amigos míos, piensen en lo que leemos en **Génesis 9:6**, “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.” **Éxodo 21:12**, “El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá.” **Levítico 24:17**, “Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte.”

Dios le ha dado al gobierno la responsabilidad de proteger la vida y castigar a quienes hacen el mal. **Romanos 13:4**, “porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.”

Dios nos manda: ¡No se maten unos a otros!

Amados, debemos amar, respetar y cuidar la vida de nuestro prójimo porque todos somos creados a imagen de Dios. ¿Podemos pecar contra este mandamiento de Dios por la forma en que nos tratamos a nosotros mismos? Sí. El suicidio es un pecado. No debemos suicidarnos. Pero ¿qué pasa con cómo tratamos a nuestros propios cuerpos? Pecamos al vivir vidas bestiales, pervertidas y malvadas. Pecamos al vivir vidas de embriaguez, peleas, glotonería, fumar, etc. Vivir de estas maneras pecaminosas no es saludable para nuestro cuerpo; por estas acciones pecaminosas, matamos nuestros propios cuerpos. **Salmo 55:23**, “Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días;”

Queridos amigos, cuiden su cuerpo. Eres creado a imagen de Dios. Amados hijos de Dios deben cuidar, respetar y amar su cuerpo; es el templo del Espíritu Santo. **1 Corintios 6:19**, “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

Éxodo 20:13, “No matarás”. Dios, en este mandamiento, nos ordena: ¡No te mates! ¡No mates a otros! Y como hemos visto en la palabra de Dios, somos culpables de pecar contra este mandato de Dios con pensamientos, palabras, gestos y especialmente con acciones. ¿De dónde surgen todos estos pecados? Antes de continuar, cantemos el número: 102:1-3

Queridos amigos, ¿de dónde vienen todos los pecados? Cada pecado proviene de una raíz oculta, así como cada mala hierba proviene de una raíz que no se puede ver. ¿Puedo darte una ilustración? En tu jardín crecen muchas malas hierbas. Puedes cortar las malas hierbas, pero vuelven a crecer. ¿Qué hay que hacer para eliminar las “malas hierbas”? Es necesario arrancar la raíz oculta. Todo lo que hemos considerado pecados contra el sexto mandamiento son, por así decirlo, la mala hierba del pecado. Cada una de estas malas hierbas tiene una raíz. Crecen desde raíces en nuestros corazones malvados.

Querida congregación, Dios odia el acto de asesinato, pero también aborrece las causas/la raíz. ¿Cuales son las causas? ¿Cuáles son las raíces ocultas del asesinato? Son la envidia, el odio, la ira y el deseo de venganza; la biblia nos enseña que Dios considera todo esto como asesinato. ¿De dónde vienen todas estas causas o raíces?

Fluye de nuestros corazones malvados y depravados. Jesucristo dijo **Mateo 15:19**, “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.”

Necesitamos lidiar con la raíz del pecado. Consideremos por un momento las raíces ocultas del asesinato. La envidia es la raíz del asesinato. La envidia es un sentimiento de descontento o anhelo resentido por las posesiones o cualidades de otra persona. Envidias a alguien porque es inteligente o tiene muchos amigos, o es rico, etc. Te llenas de envidia cuando alguien más recibe elogios y no tú. La envidia es una obsesión y destruye. Salomón dijo en **Proverbios 14:30**, “El corazón apacible es vida de la carne; Mas la envidia es carcoma de los huesos.” Dios amonesta a su pueblo acerca de la envidia en **Santiago 4:5**, “¿O pensáis que la Escritura dice en vano: ¿El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?”

¿Quién nunca tuvo envidia pecaminosa en Su corazón? Jesucristo.

Otra raíz del asesinato es el odio. El odio significa que sientes una profunda aversión por una persona. No puedes soportar verlo; puedes sonreírle, pero en tu corazón hay odio. Sientes una profunda aversión por ellos. Esaú odiaba a Jacob, lo que le hizo desear matar a su hermano. Absalón odiaba a su hermano Amnón, lo que llevó al acto de asesinato. Dios nos ordena en **Levítico 19:17**, “No aborrecerás a tu hermano en tu corazón”:

Amigo mío, amiga mía ¿eres un asesino? ¿Hay odio en tu corazón hacia alguien? **1 Juan 2:9**, “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.” **1 Juan 3:15**, “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.”

¿Cuál es otra raíz oculta del asesinato? Enojo. El hombre que visité en prisión, Felipe, en su ira, mató a un hombre. La raíz de la ira conduce al asesinato. Piense en David cuando se enteró de la forma vergonzosa en que Nabal trataba a sus sirvientes. David, enojado, iba a matar a Nabal y a toda su casa, pero el Señor, en Su providencia, lo detuvo. Necesitamos detener la ira tan pronto como comience. Piense en la exhortación que Pablo escribió en **Efesios 4:26**, “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,”

Ahora bien, pensemos también en la venganza como una raíz oculta del asesinato: el deseo de tomar venganza, de devolver el golpe. El deseo de venganza es interno y crece en el corazón. Piense en la canción pecaminosa de venganza de Lamec en **Génesis 4:23-24**, “Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz; Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: Que un varón mataré

por mi herida, Y un joven por mi golpe. Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será.”

El pueblo de Dios también puede tener deseos pecaminosos de venganza en sus corazones. Pensemos en Jacobo y Juan, dos discípulos de Jesucristo y su deseo de venganza contra los samaritanos. Cuando los samaritanos se negaron a recibirlos a ellos y al Señor Jesucristo, le preguntaron a Jesús si los destruiría con fuego, pero Jesucristo los reprendió. **Lucas 9:54-55**, “Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;”

¿Quién nunca tuvo odio u enojo pecaminoso o venganza en Su corazón? Jesucristo

Querida congregación, el asesinato no ocurre sólo en el mundo. Es en esta iglesia. Está en tu y en mi corazón. Oh, qué horribles raíces del pecado hay en nuestros corazones. Amigo mío, amiga ¿eres un asesino? ¿Hay envidia, odio, ira y deseo de venganza en tu corazón?

¡Eres un asesino! Yo también. Confiesa tus pecados. Ruega a Dios que te dé un corazón nuevo y limpio. Busca el perdón de todos tus pecados en la sangre de Jesucristo. Reconcílate con tus enemigos.

Queridos amigos, ustedes que todavía están muertos en pecados y transgresiones, no sólo es necesario cortar el tallo de la cizaña del pecado, sino que es necesario cortarla de raíz; tu corazón necesita ser renovado radicalmente por el poder de Dios. ¿Buscas esto? La palabra de Dios es clara, sin un corazón nuevo no entrarás al Reino de los Cielos.

Queridos hijos de Dios, necesitan hacer morir la carne, necesitan seguir cortando de raíz la cizaña del pecado en sus vidas y sus corazones necesitan ser santificados. Es necesario conformarse cada vez más a la imagen de Jesucristo. Buscad en Él tu santificación – El que lo requiere, también da lo que se requiere. Gracia diaria. Ora como David “crea en mi, Oh Dios, un corazón limpio.”

Queridos amigos, no matarás. No se maten unos a otros ni a tus mismos; este es un mandamiento de Jehová. Hemos oído hablar de muchos pecados contra su mandamiento, y la raíz del asesinato está en nuestro corazón. Hemos oído cómo no debemos vivir y qué no debemos hacer. Cambiemos ahora nuestro enfoque a lo que requiere el mandamiento. ¿Cómo se nos ordena vivir? Esto nos lleva al último pensamiento.

El sexto mandamiento y la segunda orden: ¡Ámense unos a otros!

Éxodo 20:13, “No matarás”. Este mandamiento no sólo nos advierte contra los pecados actuales y nos enseña acerca de la corrupción de nuestro corazón, sino que también nos ordena amarnos unos a otros. La verdadera vida cristiana de santificación no se trata sólo de mortificar al viejo hombre sino también de vivir en el nuevo hombre. **Efesios 4:24**, “y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

“¿Es suficiente, como hemos dicho, el no matar a nuestro prójimo? No; pues Dios, condenando la envidia, el odio y la ira, quiere que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, usando para con él toda benignidad, mansedumbre, paciencia y misericordia, impidiendo, hasta donde nos sea posible, el mal que le podría sobrevenir, haciendo bien incluso a nuestros enemigos.”

¿Cómo debemos amarnos unos a otros? Debemos amarnos unos a otros como a nosotros mismos. **Mateo 22:39**, “Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

¿Cómo estamos llamados a mostrarnos amor unos a otros? Hijos de Dios, ¿cómo estás llamados a vestiros del nuevo hombre en relación con el sexto mandamiento? Leemos siete cosas. Primero, muestra paciencia. ¿Tienes paciencia con los errores de otras personas? ¿Tienes paciencia con quienes te provocan? ¿Tienes paciencia con quienes cometen el mismo error una y otra vez? Sed pacientes unos con otros; amarse unos a otros. **1 Tesalonicenses 5:14**, “que seáis pacientes para con todos los hombres”.

En segundo lugar, se un pacificador; busca la paz con todos los hombres. ¿Estás buscando activamente vivir en paz con todos los hombres? ¿Estás buscando vivir en paz con aquellos que no piensan ni actúan como tú? (No hablo de cosas pecaminosas sino de diferencias de opiniones). Si no buscas la paz, estás regando las semillas de la ira. Las semillas regadas crecerán. ¿Qué espíritu estás fomentando? **Hebreos 12:14**, “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”: El Señor Jesucristo dijo en **Mateo 5:9**, “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.”

¿Cómo estamos llamados a mostrarnos amor unos a otros? En tercer lugar, por la mansedumbre. Esto significa ser apacible y no enojarse fácilmente. Ser gentil. No solo velar por uno mismo sino amar al otro. Amigo mío, amiga mía ¿estás viviendo en mansedumbre? **Efesios 4:2-3**, “con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;”

En cuarto lugar, la misericordia. Ser misericordioso. ¿Eres misericordioso? Hijos de Dios, **Lucas 6:36**, “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.”

Colosenses 3:12-14, “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.”

¿Cómo estamos llamados a mostrarnos amor unos a otros? En quinto lugar, mostrándonos bondad unos a otros. **1 Pedro 3:8**, “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;”

¿Cómo estamos llamados a mostrarnos amor unos a otros? En sexto lugar, viviendo para evitar en la medida de lo posible el daño a mi prójimo. ¿Estás viviendo para evitar el daño de los demás? **Filipenses 2:4**, “no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.”

Por último, hacer el bien a nuestros enemigos. Jesucristo dijo en **Mateo 5:44-45**, “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.”

¿Quién vivo con un corazón puro de amor? Jesucristo.

Querida congregación, oro para que vean su pecado contra Dios por el poder del Espíritu Santo. Que veamos cuán impuros y condenables somos todos. Para que te humilles ante Dios y ores: Dios, ten misericordia de mí, pecador. Todos somos culpables. Todos somos asesinos.

Amigo mío, amiga mía ¿te sientes culpable por este sexto mandamiento? Amigo mío, amiga mía ¿eres un asesino? ¿Puedes sentarte al lado de Felipe? ¿Reconoces que no eres mejor que él? ¿Las mismas semillas de ira viven en tu corazón?

Queridos amigos ¿estás compungido en tu corazón por tu pecado contra el sexto mandamiento? ¿Preguntas, hay perdón para los asesinos? Pedro, en el día de Pentecostés, predicó y confrontó al pueblo por su pecado de crucificar al Mesías Jesucristo. Muchos fueron convencidos de su pecado y preguntaron, en **Hechos 2:37**, “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” ¿Cuál fue la respuesta de Pedro? Dijo: “Eres culpable del asesinato de Jesucristo; no hay perdón para ti”.

No. Él respondió diciéndoles que se arrepintieran de su pecado y que creyeran en Jesucristo para el perdón de sus pecados.

Oh, queridos amigos, Jesucristo nunca pecó contra el sexto mandamiento; Tiene justicia para cubrir asesinatos injustos. Se entregó a sí mismo como sacrificio por el pecado en la cruz por todos los pecados de asesinato. Tiene sangre para limpiar a los pecadores más viles. Su sangre limpió del pecado a un monstruo, Manasés, que asesinó a sus propios hijos. Su sangre limpió a David, responsable del asesinato de un hombre. Su sangre limpió a Pablo, quien fue responsable del asesinato de muchas de las ovejas de Jesucristo. La sangre de Jesucristo limpió / perdonó muchos judíos, que son culpables por la crucifixión de Jesucristo. La sangre de Jesucristo tiene el poder de limpiarte de todos tus pecados. Amigo mío, sólo hay un lugar para traer todos tus pecados. ¿Dónde? Al Salvador de los pecadores, al Salvador de los asesinos, Jesucristo. Él te invita **Isaías 1:18**, “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.” Amén